

**MANIFESTACIONES DE LA CRISIS Y EL SISTEMA
MONETARIO INTERNACIONAL**

ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA CRISIS

Fausto BURGUEÑO L.*

Para conocer científicamente el grado y la forma como el capitalismo evoluciona en América Latina es necesario mantener el concepto de totalidad concreta del sistema capitalista a escala mundial de manera que no se pretenda conocer el todo como la suma de las partes que lo componen. Al fin de cuentas, el capitalismo es un sistema único y como tal es necesario conocer la evolución del sistema mundial en cuanto a la manifestación de sus leyes generales de desarrollo. Es decir, el punto de partida para una caracterización sobre América Latina, tanto de su proceso de producción del capital como el de las formas actuales de dominación burguesa, debe estar dado por el reconocimiento de los cambios operados en el capitalismo internacional. Se trata de reconocer el mantenimiento y permanencia del capitalismo de aquello que lo define como modo de producción distinto de otros; propiedad privada de los medios de producción y explotación de la fuerza de trabajo que se manifiesta como mercancía, la naturaleza cíclica del sistema económico, anarquía en la producción, tendencia a la baja de la tasa de ganancia, etcétera. Al mismo

* Investigador del IIEC-UNAM.

tiempo que hay que reconocer qué nuevas formas de operación del capitalismo se manifiestan en su fase actual y exige la necesidad de examinar concretamente las formas que asumen la actualización de las leyes y tendencias fundamentales del modo de producción capitalista en su modalidad actual. Y en particular, contemplar los cambios más importantes que se han registrado y afectado a las relaciones entre el imperialismo y las naciones capitalistas dependientes. En términos de Cardoso:

[...] algunos cambios importantes que se registraron últimamente han afectado en lo profundo la pauta de relación entre el imperialismo y las naciones dependientes. Estos cambios hacen necesaria la revaluación de las estructuras resultantes y de sus principales tendencias.¹

El estudio de los recientes cambios en el capitalismo es especialmente importante para evitar caer en posiciones que se creían superadas de quienes creían y aún creen que el capitalismo está cerca del colapso, lo que recuerda amargas experiencias promovidas por un espíritu triunfalista que celebraba los funerales inminentes del capitalismo: los años de la primera posguerra, la crisis del 29 y la depresión de la década de los treinta; el derrumbe previsto por algunos economistas a fines de la segunda guerra mundial, así como las recesiones que siguieron a la guerra de Corea, las de 1957-58, 1960-61, 1969-70 y la actual a partir de 1973, que tuvo como una de sus manifestaciones la llamada crisis de energéticos. Todas ellas, lejos de ocasionar un colapso en el sistema capitalista mundial fueron muestras de su capacidad para instrumentar su capacidad de supervivencia lo que no implica desmentir el hecho indudable de los avances en la economía socialista así como también el hecho de que el capitalismo resuelve sus contradicciones estableciendo otras nuevas y a niveles cada vez más complejos. Es decir, que la caída del capitalismo no es tan cercana aún cuando sea ésta su tendencia histórica. Tendencia, por cierto, ya prevista por Marx y Lenin. La idea de que el capitalismo en cada una de sus crisis ha estado a punto del derrumbe está tam-

¹ Fernando H. Cardoso, Bob Rowthorn y otros. *Capital monopolista yanqui y capital monopolista europeo*. Granica editor, Buenos Aires, 1973. p. 146. Sobre este respecto también de Cardoso; "Estado y proceso político". *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 2, 1977. pp. 357-387. También se consulta: N. Inozémtsev. *El capitalismo de hoy; nuevos fenómenos y contradicciones*. Ed. Progreso, Moscú. P. M. Sweezy, H. Magdoff, J. Morris. *El fin de la prosperidad*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977.

bién vinculada a aquella que considera que el imperialismo se eliminará conforme se reduzca el área de la expansión imperialista. Visión que como bien dice Magdoff:

está basada en una visión irreal y rígida del funcionamiento del capitalismo. La reducción de mercados y de fuentes de materias primas crea serios problemas a la empresa capitalista pero no lleva necesariamente al colapso.²

Consideraciones sobre la crisis capitalista mundial y América Latina

El sistema capitalista mundial integra en su proceso a las economías latinoamericanas y define sus características centrales junto a las relaciones de dominación y dependencia que enmarcan su desarrollo, atrofiamiento estructural. Por ello, es necesario presentar los rasgos principales del capitalismo mundial que a partir de la segunda posguerra desarrolla un ordenamiento de su sistema internacional sobre todo de aquéllos referidos a la innovación y transferencia de tecnología, producción, mercado mundial, transferencia internacional de capitales, una nueva división internacional del trabajo, el sistema monetario internacional. Estos elementos conformaron un crecimiento económico de las economías capitalistas que se desarrolló en condiciones de una específica modalidad de acumulación de capital a escala mundial. Esta fase se caracterizó por la expansión y predominio de la economía norteamericana, en parte, debido al impacto de la victoria militar americana, la fragilidad del resto de las economías europeas y el dinamismo de una economía oligopólica de gran empresa que estaba apoyada en grandes e importantes realizaciones tecnológicas. Están también presentes el valor del dólar y su transformación en moneda de reserva, superávits en la balanza comercial, control de los Estados Unidos del mercado mundial, el establecimiento del sistema monetario internacional, etcétera. Dentro de este proceso se inscribe la mayor penetración de las empresas norteamericanas que intensifican su papel en los países capitalistas dependientes de América Latina, como también los países europeos. Así invierten en forma creciente y expanden su control sobre las economías del resto del mundo.

² Harry Magdoff. *Ensayos sobre el imperialismo; historia y teoría*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977. p. 106.

Sin embargo esta modalidad de crecimiento provoca sus propias contradicciones y crecientes dificultades de la economía norteamericana para mantener su hegemonía mundial. Los avances del campo socialista modifican necesariamente el «equilibrio» del orden capitalista, y el resurgimiento de las economías europeas agudiza la competencia interimperialista. Al mismo tiempo, se agudiza la contradicción central entre el viejo orden capitalista y el avance del socialismo.

Recientemente, se inicia una nueva crisis de sistema capitalista mundial que se ubica a partir de 1967 y que incide directamente sobre el proceso de acumulación de capital. Ya en 1975 se evidencia con la agudización de la crisis económica y política y las luchas de clase se multiplican en un marco de manifiesta incapacidad del sistema para contener fenómenos como la inflación, desempleo, crisis financiera y comercial y, en general, una aguda recesión que en los principales países capitalistas se reconoce como una grave depresión, la mayor después de la gran depresión de los años treinta. Así el desempleo alcanzó cifras hasta del 8.2% en los Estados Unidos a fines de 1974 y si bien descendió al 17.5% en marzo de 1976 y al 7% en agosto de 1977, su nivel es aún superior al del periodo 1945-1967. La tasa de inflación se mantiene alta alcanzando en los primeros meses de 1976 un nivel de 9.6%. Inflación que ha estado acompañada con el estancamiento económico (estancflación). El índice de utilización de la capacidad instalada que en 1973 era del 84%, en 1975 había caído a 67% y en general los niveles de crecimiento de la producción industrial han caído durante los últimos meses de 1976. Los déficits de la balanza comercial son cada vez mayores, en particular el caso de los EUA en donde el déficit ha pasado de casi 3 mil millones de dólares en 1970 a 30 mil millones para noviembre de 1977. Asimismo es creciente el déficit presupuestal cuya utilización, en otros tiempos, como instrumento de recuperación ha dejado de ser útil y hoy sólo ha estimulado claras tendencias especulativas. La actual crisis del sistema monetario y financiero internacional y las devaluaciones del dólar norteamericano son también fenómenos presentes.

El capitalismo en su desarrollo manifiesta su carácter anárquico y desigual y es claro que no ha perdido su carácter cíclico en la economía. Hoy bajo la fase del capitalismo monopolista de estado la crisis abarca a todas las esferas de la sociedad y el ciclo económico altera necesariamente sus rasgos más importantes debido a la creciente y mayor monopolización de la economía y del estado. La crisis general se presenta así caracterizada por la existencia de ciclos internos cada vez más cortos; las fases de auge tienden a acortarse y las fases de depresión a volverse más largas y pronunciadas. La crisis actual es

una crisis general propia de la crisis del capitalismo de estado que muestra que la participación del estado capitalista en el proceso de acumulación de capital tropieza con graves dificultades al mismo tiempo que es una de las causas principales en los problemas actuales.⁸

En forma simplemente ilustrativa podemos anotar que la crisis actual del capitalismo tiene los siguientes rasgos sobresalientes:

- a) Tiene una expresión generalizada en la fase actual del capitalismo monopolista de estado. Expresión de la contradicción fundamental del sistema: Producción social y apropiación privada del producto. Es decir, es una crisis que afecta el proceso de acumulación de capital y los problemas actuales de la recuperación obedecen a la acción de la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.
- b) Se mantiene una alta tasa de inflación combinada con estancamiento económico que se extiende a todo el sistema mundial del capitalismo.
- c) El desempleo se mantiene a niveles muy altos aumentando, aún en fase de recuperación, el ejército industrial de reserva.
- d) Continúa manifestándose un bajo nivel de la inversión y se mantiene un estancamiento del comercio mundial, a la par que entra en profunda crisis el sistema monetario y financiero internacional. Actualmente sobresale la revaluación del yen, el marco y la libra, a la vez que el dólar se devalúa como resultado del agravamiento de su déficit en la balanza comercial.

Lo anterior, por supuesto no exhaustivo, revela que el carácter de la crisis es estructural y generalizada y que expresa el agotamiento y a la vez las contradicciones del modelo de acumulación de capital impuesto a la economía mundial capitalista a partir de la última posguerra. Demuestra también que la superación de esta crisis depende, ya no de medidas de corto plazo o cuyunturales, sino de la posibilidad de reacomodo de la economía capitalista a nuevas formas de obtención de plusvalía que le permitan contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y por lo tanto, de sus posibilidades de imponer trans-

⁸ Véase *Revista Estrategia*, Núm. 13, México, pp. 30-31. En la misma revista hay diversos comentarios sobre el problema de las crisis. Véanse los números: 2, 9, 11 y 17.

formaciones estructurales para conformar una nueva modalidad de acumulación a escala mundial.

América Latina como parte del sistema capitalista mundial también participa de su crisis. En las economías dependientes del sistema imperialista, repercuten los problemas que se verifican en las economías capitalistas desarrolladas; sin embargo, los factores determinantes de sus crisis se deben buscar en sus propias contradicciones internas del proceso de acumulación de capital.

Las economías latinoamericanas atraviesan o han atravesado por serias depresiones que se manifiestan con tasas de crecimiento muy bajas e incluso negativas. En 1975, la economía latinoamericana (salvo Cuba), sólo alcanzó una tasa de crecimiento del PNB del 3.3%, muy inferior al promedio anual en los últimos 15 años y de apenas la mitad alcanzada en 1974. Al mismo tiempo, la crisis ha provocado caídas en la producción industrial, disminución de las exportaciones, caída de los precios de las materias primas, un creciente endeudamiento externo, altas tasas de inflación y de desempleo, y una agravación de los desequilibrios estructurales de su economía y una agudización de la dependencia estructural.

Particularmente en América Latina, la crisis del sistema capitalista internacional se manifiesta por una tendencia al estancamiento y una agudización del proceso de descapitalización, este último mantiene una tendencia constante y un aumento del déficit comercial y de la cuenta de servicios corrientes, en especial, la de los servicios al capital extranjero. Ello obliga a recurrir al capital extranjero para financiarse, y por lo tanto, resulta una tendencia creciente al endeudamiento.

La crisis actual, crisis estructural del sistema capitalista, se prolonga más allá de las previsiones optimistas de la burguesía. El «bache» económico resulta ser un gran desfiladero que la burguesía monopolítica junto a la acción del estado capitalista contemporáneo intenta cruzar colocando como soporte una mayor explotación en la clase trabajadora. Por ello, para el proletariado la tarea histórica no es la de salvar la crisis sino eliminarla, la crisis es inherente al capitalismo y sólo se elimina destruyendo su causa. He aquí la necesidad de una alternativa revolucionaria contra el capitalismo en su conjunto.